

Capítulo 2

El movimiento altermundista: ¿Nuevas prácticas por nuevos actores políticos? Apuntes para un debate desde el foro social mundial

Masiel Rangel Giró

<https://orcid.org/0000-0003-4207-5994>

Introducción

El hecho de acercarse al Foro Social Mundial⁷⁸ implica situar no solo la envergadura política de un acontecimiento como este, a la luz del siglo XXI. Se trata, a su vez, de poner en claro el desenlace de una lucha sociopolítica que comenzó desde mucho antes. Tampoco se trata de reconstruir el Foro desde una perspectiva cronológica o anecdótica. Y necesariamente este esfuerzo por acercarse a sus rasgos fundamentales requiere hacerlo en el marco de los procesos constitutivos, al menos de aquellos que han resultado más decisivos.

Es sabido que el Foro nace en 2001, específicamente del 25 al 30 de enero acontece el primer encuentro, que venía preparándose desde aproximadamente un año antes en la ciu-

⁷⁸ En adelante Foro Social Mundial puede aparecer en forma abreviada como Foro.

dad brasileña de Porto Alegre. Y no es casual que haya surgido precisamente en Brasil, impulsado por organizaciones y líderes brasileños –fundamentalmente provenientes del PT⁷⁹–, cuando la fuerza de organizaciones de la sociedad civil, las iniciativas de participación democrática como el presupuesto participativo y el apoyo de las instancias de gobernación a nivel local y de otras organizaciones a nivel internacional, como ATTAC⁸⁰, permitieron echar a andar un primer encuentro.

El hecho de recuperar sus procesos fundacionales no supone un interés cronológico por reconstruir la serie de sucesos y detalles que configuraron su desenlace, por más interesante que pueda resultar. Se trata de un análisis del proceso de constitución del Foro como un movimiento político, lo cual implica necesariamente un análisis histórico, pero no en el sentido anecdótico, sino en el despliegue de un proceso político.

Entre otras razones, surge para hacer notar y dar voz a hay quienes luchan por revertir el orden mundial basado en las lógicas corporativas y excluyentes de la globalización neoliberal. Que en el reverso de la historia, al menos en la versión dominante, hay esfuerzos colectivos por poner la economía, la política, las relaciones sociales, en definitiva, al servicio de los seres humanos, fundamentalmente de aquellos marginados, que sufren de una forma u otra la explotación del sistema y no, como se piensa desde los centros dominantes, convertir el planeta y a los seres humanos en una suerte de instrumento al servicio del mercado. (Santos, Foro Social Mundial. Manual de uso, 2005)

Se ha asociado, de manera general, con posiciones de izquierda en el nuevo siglo. ¿Pero qué significa ser de izquierda en el marco del Foro cuando se niega la posibilidad de que represente un proyecto político determinado, e incluso cuando impiden que partidos o mandatarios, así sean gobiernos “progresistas”, participen

⁷⁹ Partido de los Trabajadores.

⁸⁰ Asociación por la Tasación de las Transacciones Financieras y por la Acción Ciudadana.

en calidad de un proyecto político o ideología determinada? Definirlo no resulta sencillo. Su posicionamiento no obedece a simple indefinición política o ideológica. Hay múltiples razones para asegurar que los procesos a que ha dado lugar, resultan síntesis de las nuevas formas de enfrentar la lucha política en nuestro tiempo.

Se puede asegurar que el tema de su incidencia o de la eficacia del movimiento político que ha articulado, no es uno más entre los que se discuten, sino que comenzó a situarse como uno de los aspectos más necesarios. Visto en su historia, transcurre por diferentes fases asociadas al énfasis en la crítica y la denuncia, la expansión de la iniciativa a otros niveles o la búsqueda de alternativas y salidas al modelo neoliberal (Santos, Foro Social Mundial. Manual de uso, 2005). La dialéctica de este proceso es obviamente mucho más compleja y tampoco se expresa como agenda política, sino que ha sido delineado en la misma horizontalidad de la discusión y movilización de los actores.

Interesa dar cuenta de la diversidad de posiciones, alternativas, proyectos, ideas, en su condición de espacio abierto. Este punto es sumamente complejo porque el hecho de que cada uno de sus participantes tenga la libertad de tomar un posicionamiento o defender un proyecto determinado, no excluye la posibilidad de que determinadas ideas se hayan ido constituyendo, en sentido general, como articuladoras del espíritu político. Tampoco significa que no se hayan dado procesos de articulación y convergencia.

No fueron pocos los desafíos si se entiende que los conflictos podían agotarlo en su primer encuentro incluso. Saber cómo se manejaron nos pone en condición de entender qué vías encontraron y cómo se han tratado los conflictos en lo sucesivo, al menos en lo que ha tenido mayor incidencia en su despliegue político. Pero aún más lejos, valorar una experiencia de lucha política que en pleno reconocimiento de la diversidad ha adoptado la pluralidad como un principio central. De entender los límites, alcances reales y valores de un proceso que se ha intentado constituir sobre la base de la articulación de fuerzas, sin negar sus particularidades o pretender diluirlas en un proyecto homogéneo, que anule su diversidad.

En 2001, el Foro daba cuenta de que sería como la punta del iceberg de un proceso puesto en marcha. Que en los zigzagueos de las fuerzas que lo contienen comenzaba a tomar su curso. Algo quedaba bastante claro: el espíritu de Porto Alegre es de crítica y denuncia al sistema, pero también de experiencias de cambio y formulación de proyecciones futuras, de unirse y fortalecerse en la acción política (Pleyers, 2007). Un espíritu afirmativo en el sentido del reconocimiento de la capacidad y posibilidades de estas fuerzas para transformar el mundo (Santos, Foro Social Mundial. Manual de uso, 2005). Hago notar que el proceso por el que ha transcurrido no es distinto a todo proceso que pretenda una articulación de fuerzas políticas. Tuvo la virtud de no paralizar esa enorme diversidad, y continuar atizando la llama que había prendido.

El Foro quizás vivió una etapa joven, en tanto movimiento político, pero las fuerzas que lo componían tenían larga historia en la lucha sociopolítica y en el ejercicio de la crítica, la denuncia, la protesta, la movilización. Unos desde, o más próximos al ámbito del pensamiento, y otros más cercanos a la militancia política y el activismo; desde organizaciones, estructuras, instituciones, movimientos, o incluso, en su combinación. Una idea que comenzó a retumbar con bastante fuerza fue que los movimientos habían llegado al momento global de la lucha política (Wieviorka, 2009). Pero, ¿cuál es la relación que se establece entre lo local y lo global? Mientras se dan condiciones para el desarrollo de la actividad política a otros niveles, no quiere decir que los movimientos abandonen la lucha a nivel doméstico, nacional o local.

El trabajo que sigue es más panorámico que concluyente en la mayoría de las temáticas e interrogantes que sugiere, entre tanto, porque es resultado de un proceso de investigación, aún en marcha. No obstante, es posible someter a discusión, algunas de las ideas más importantes, relacionadas con el desarrollo del Foro Social Mundial. Y para ello, a modo de ubicación general, hay que trazar necesariamente, la relación del Foro con el movimiento altermundista.

El primer punto que sitúo como hipótesis de trabajo es que el altermundismo ha representado un cambio sustantivo en las prác-

ticas de los actores políticos que han comenzado a proyectarse como tal. No hablo de un movimiento social o político tradicional, pero sí de un movimiento que al fin y al cabo tiene sus propias características. Y esta aseveración implicará un posicionamiento respecto a varios puntos en el trabajo que sigue.

No califico de “nuevas” las prácticas políticas que han comenzado a situarse desde un contexto global por pretender documentar su autenticidad en la época más reciente. O de su superioridad respecto a los modos como ha sido concebida la lucha política en épocas pasadas, por los movimientos sociales o fuerzas de izquierda, aún presentes. No es la intención y a su vez, no desconozco lo ambiguo del calificativo y las contradicciones que de antemano supone emplearlo.

No obstante aclaro, con toda intención, que el significado de lo “nuevo” en este contexto se sustenta en cómo las fuerzas políticas que enfocan la lucha en un espacio global, desdoblada a su vez en lo nacional, regional, o local; comienzan a responder de manera más directa o efectiva en contra de la lógica de reordenamiento político, económico y cultural que desarrolla el sistema capitalista a nivel mundial.

Nótese que no hablo de su adecuación o inadecuación, y no porque no sea posible hacer ese análisis, sino porque considero que es aún un movimiento que apenas se forja en la lucha política, que tiene conciencia de los problemas que ataca, pero no en todos los casos, ni con el mismo nivel de profundidad, de sí mismo como movimiento global, o altermundismo, como se le ha llamado. Y por tanto, habrá que especificarlo y documentarlo, de modo que se aclaren las dimensiones fundamentales de esta problemática.

He planteado el tema a la vez evidenciando una contradicción con visos de paradoja: los ciudadanos no son ciudadanos del mundo, son ciudadanos de un Estado nación. Y esto supone al menos otros dilemas no menos importantes. Dejemos solamente algunas pistas de análisis: esta ciudadanía que traspasa las fronteras nacionales para reunirse, que aún se siente como tal,

pero a la vez ha comprendido las dimensiones mayores de los problemas en los cuales se ve envuelta, ha impactado lo global por sentir altamente deficitarios e insuficientes los espacios, instrumentos y estructuras nacionales con los que tradicionalmente han contado.

¿Cómo es posible, por otro lado, luchar contra el sistema sin posicionarse desde sus propias estructuras? Parte y parte. Porque hay muchas prácticas sociales, culturales y políticas que en su constitución, son anti-hegemónicas. Del otro lado, pareciera que lo que se agota, son las estructuras políticas dominantes, no así la civilidad, la lucha por conquistar el espacio público, los derechos y valores de lo humano. ¡Alerta! El sistema se vuelve hegemónico no sólo por medio de estructuras dominantes y legítimas, sino que en su dialéctica de funcionamiento implica pautas culturales, modos de comportamiento, de producción y reproducción de la vida, ideales, y símbolos.

Tal vez la emergencia de nuevos vasos comunicantes entre los ciudadanos, situados en dimensiones globales, constituya una respuesta o salida, no siempre denominada de manera exacta. E incluso quizás sea por esa razón que estos actores se desdoblan constantemente: hacia adentro, frente a las estructuras liberales tradicionales y todas las deformaciones que implica; hacia afuera, contra instancias internacionales encargadas de garantizar las estructuras dominantes a gran escala, contra empresas transnacionales, centros de poder, en lo fundamental.

¿A través de qué formas los ciudadanos del mundo inciden ante problemáticas globales? No están todas las respuestas que implica. No obstante, como interrogante nos puede acercar a la imprecisa real y multidimensional del movimiento altermundista.

Comenzando por el altermundismo

Sólo para aclarar lo que significa, los altermundistas son aquellos que se han opuesto desde disímiles formas al neoliberalismo y que Michel Wieviorka ha llamado “luchas que cuestionan la mundialización neoliberal” (2009, pág. 9). Sería justo poner en discusión los principales conceptos y aspectos teóricos que han venido trabajándose con la finalidad de definir más claramente este fenómeno. Sin embargo, centraremos la atención en aquellos aspectos de la realidad que están indicando la emergencia, y me atrevería a decir, constitución, de prácticas políticas en una nueva época de desarrollo del capitalismo. No obstante hay distinciones y aclaraciones a las que necesariamente hay que recurrir, si bien la carga de contenidos y significados de estas denominaciones obliga a tomar un posicionamiento teórico.

Como también asegura Wieviorka, el altermundismo no se agota en la mundialización, para entenderlo hay otra serie de factores, expresiones, por lo que no son solo el resorte del fenómeno al cual se oponen. Es más que eso. Y hablar de sus prácticas políticas, puede ser una vía para comprender sus otras dimensiones. Por esta razón, es preferible para algunos hablar de altermundismo, cuyo significado abreviado y simbólico es: otro mundo es posible; y no de antiglobalización, o antimundialización, más orientados a una oposición respecto al sistema. Tampoco significa que no lo sea, pero en sus proyecciones políticas adquiere además otros valores, del lado de la crítica, la resistencia, la cultura y conciencia política, las acciones alternativas, entre otros indicativos.

Tal como lo entiendo, el contenido de lo nuevo: los valores y las alternativas; es su síntesis como opuesto, y se expresa en formas asimétricas respecto a las relaciones de dominación, opresión, exclusión. Es también la lucha situada en un peldaño más alto que al nivel del debate político y la crítica.

En lo que ha comenzado a predominar, se ha producido un importante paso de la denuncia por la vía de la movilización y la protesta, a la articulación de una heterogeneidad de movimientos, organizaciones, actores, intelectuales, redes. Razón por lo que

parece un movimiento aislado, pero al ponerlo de revés participaría, al contrario, de la idea que es un movimiento fortalecido en la diversidad de luchas (Pleyers, 2007).

En lo que parece que confluyen es en el salto altermundista. ¿Qué significa? Que va del rechazo y el embate contra sucesos, instancias, problemas, consecuencias, por su esencia capitalista y neoliberal, al posicionamiento crítico organizado. Constituyéndose en prácticas concretas con cierto nivel de conciencia política de los principios, valores, y problemas que enfrentan.

¿Cuál es la coyuntura histórica por la cual los altermundistas comienzan a profundizar su actuación política como movimiento?

Algunos hablan de globalización neoliberal y otros, como Michel Wieviorka (2009) de mundialización. En el segundo caso, para referir no sólo las relaciones de tipo económicas que se vuelven predominantes desde los años setenta del siglo XX, hasta la actualidad. Teniendo un mayor alcance y profundización a partir de los noventa, hasta nuestra época más reciente. Se trata de sustentar una serie de procesos constitutivos de este fenómeno, que en lo fundamental permiten hablar de un cambio de época.

Lo cierto es que en su dialéctica real, la mundialización significa, de una parte, la puesta en marcha de proyectos que favorecen no sólo los capitales e intereses privados, sino que en el marco de la división social del trabajo vuelven cada vez más abismales las diferencias entre un Norte desarrollado y un Sur en el que se incrementan las deformaciones de todo tipo. Una especie de reordenamiento sociopolítico y económico en formas de acumulación y concentración de la riqueza, de poder de los sistemas financieros y debilitamiento del poder del Estado. Lo cual no significa obviamente un abandono del campo de la política. Al contrario, significa que se han ido constituyendo centros e instancias de poder a niveles que exceden los ámbitos nacionales o el interior de las estructuras tradicionales.

Se trata además de una empresa y mercado capitalista, que si en otro contexto aún se circunscribía en lo fundamental dentro de los límites nacionales, ahora esas fronteras representan francos límites. Aún estamos en presencia de un estado que la favorece, la provee de recursos y la protege, pero a su vez puja por su independencia respecto a las estructuras nacionales, por liberarse de las regulaciones que entorpecen su lógica de desarrollo. Tal como se manifiestan los capitales financieros.

Como contraparte a la dominación, la mundialización se vuelve constitutiva de los actores que se enfilan contra las deformaciones del sistema, a diferentes niveles. Es precisamente el mapa político en el que comenzamos a entender el altermundismo. Y es una idea que ha sido trabajada teóricamente por diferentes vertientes. Lo nuevo en nuestro caso sería centrar la atención en aquellas prácticas que nacen enfrentadas a las consecuencias de la mundialización.

También sabemos que la mencionada perspectiva centrada en dominantes y dominados como ámbitos opuestos e irreconciliables, no es totalmente exacta, porque en la dialéctica de las relaciones, otros tantos que no cuentan como actores políticos –o cuentan limitadamente desde las estructuras tradicionales–, reproducen la lógica del sistema sin formar parte de los estratos dominantes, y sin ser, a su vez, sujetos de cambio social. Y no hablamos de una parte insignificante, sino de aquellos atrapados en el estrecho e ideologizado mundo de lo privado, del consumo y la reproducción acrítica del individualismo, la atomización, los ideales enajenantes de lo humano.

Es, digamos, el tipo de hombre que ha comulgado con el sistema en sus aspiraciones y propósitos de vida; y en el campo de lo público, se trata del ciudadano pasivo que acepta el pacto liberal. Que aun cuando cuestione el orden político, no traspasa los límites de lo inmediato, de sus asuntos privados. A esto se le denomina hegemonía. Y seguramente otras tantas expresiones quedan fuera de este mapa. No obstante, lo que interesa es denotar que la mundialización no es simplemente un proceso que se agota en la contraposición vertical arriba-abajo, entendiendo los primeros

como los que dominan y los segundos como los que se enfrentan a la dominación. Puede ser la contradicción más visible, pero en sus intermediaciones hay todas aquellas manifestaciones que también mantienen contrapesos.

Tampoco creo que sea válido hacer paralelismos en la historia. Independientemente de las coincidencias, fortuitas u objetivas, cada época genera circunstancias que les son muy propias. Partimos del hecho de que no se trata de un simple cambio de un movimiento por otro, sino, al contrario, de la transformación de la sustancia histórica que implica su propia esencia. De sus características, proyecciones, contenidos.

Wieviorka (2009), por ejemplo, al referirse al movimiento obrero en su etapa naciente, cuando arremetieron contra las máquinas por oponerse a las consecuencias que traía la industrialización –sustitución de la fuerza de trabajo y consabida pobreza de los trabajadores–, recuerda que la salida del movimiento fue enfrentarse a la maquinaria industrial como su enemigo más directo. Un paralelismo que puede ser sugerente, cuando los movimientos altermundistas comenzaron siendo antimundialización, antiglobalización, antineoliberales, y aún incluso muchos operan bajo una concepción de denuncia política.

No obstante, la historia nos obliga a trazar nuevas rutas para entender los límites y potencialidades de un movimiento que justo después de 2001, como muchos aseguran, mantiene el enfrentamiento al neoliberalismo como bandera política, pero se despliega como altermundismo de manera predominante, y esto es evidentemente un paso más alto. Lo cual no quiere decir, como es natural en condiciones históricas y políticas, que todos se suscriban al altermundismo, cuando por el contrario, muchos son los que mantienen una tradición de lucha que le es francamente contraria. O ponernos en condición de saber dónde el altermundismo no es distinto a la movilización por la denuncia.

Hay aquí un problema que parece que está bien percibido por los militantes de un movimiento como ATTAC, puesto que, como lo indica Geoffrey Pleyers, se encuentran fórmulas del género

“¡Viva la mundialización! ¡La liberalización se ha apoyado en la mundialización!” y por lo que afirmó que: “Después de Porto Alegre, ya nadie habla de este movimiento en términos de antimundialización” (Wieviorka, 2009, p. 38).

¿A favor o en contra de la mundialización como fenómeno y como concepto?

El poder no es ficción, es realidad. Y concuerdo con Wieviorka (2009) cuando hace notar la fuerte carga cosmo-visual que implica el uso del término mundialización. No es gratuito tomar un posicionamiento concreto ante un fenómeno de tal envergadura sociopolítica. Y en razón de la aseveración inicial, el enfoque de la mundialización buena o la mundialización mala, es desorientador. Apostamos por recuperar la dialéctica que parte de las relaciones políticas y económicas, y de cómo se desdobra en la configuración de un orden mundial donde el discurso de los buenos y los malos se desdibuja en la realidad. Prefiero hablar de intereses, cosmovisiones, hegemonías, contra-hegemonías, dominantes, dominados, realidades culturales, valores.

La mundialización es una categoría de análisis que puede no estar reflejando la amplitud de contradicciones y tendencias de una crisis civilizatoria, de un modelo de acumulación sustentado en el neoliberalismo, de un nuevo orden mundial. Sin embargo da cuenta, de manera general, del salto que representa un cambio de época de una parte y de otra. O lo que es lo mismo, del lado de los que dominan y del lado de los que luchan por transformarlo.

¿Cuenta el Foro Social Mundial entre las auténticas expresiones de altermundismo?

Otra de las consideraciones que necesariamente habrá que dejar clara es el hecho de que no se parte de la búsqueda de tendencias o de una homogeneidad abstracta, muy ajena a lo que es el Foro hasta el momento. Lo cual es bien distinto de auscultar el espíritu que ha prevalecido en el Foro Social Mundial, y que no se agota en

el hecho de que constituye simbólica y políticamente hablando, la expresión más abierta de oposición al Foro Económico de Davos. Ha sido su punto de partida, pero no se trata solo de un posicionamiento asimétrico, de la antítesis respecto a un evento. Es, nos atrevemos a decir, un nuevo modo de enfrentar la lucha social, cultural y política, e implica diversidad de cosmovisiones, luchas y actores.

En lo que se ha ido manifestando, en su despliegue histórico, el Foro no ha resultado una suerte de resistencia enquistada a la mundialización, sino que parte de la idea de que otra forma de globalización es necesaria y posible. Este es un gran paso de avance en cuanto a su posicionamiento político, porque no es la actitud infantil de frenar la nueva época, –como si por demás, fuera posible– sino transformar el contenido neoliberal de la globalización, que es bien distinto. Esto no quiere decir que no haya, dentro del altermundismo quienes se resistan al cambio de época, desde las identidades culturales, el nacionalismo, los valores, el conocimiento.

Asimismo, una condición que podría hacer de las luchas “altermundistas” una figura central del porvenir es que sepan alejarse del nacionalismo, del soberanismo, y, más ampliamente de todo lo que se limita en ellas a un rechazo puro y simple de la idea de participar en la vida de un planeta global, o globalizado, para prohibirles finalmente que esperen influir desde el interior (Wieviorka, 2009, p. 38).

¿Qué significa esta búsqueda aproximada del espíritu del Foro? Habida cuenta de que no es la fallida simplificación o reducción de sus contradicciones, mediante la suscripción o invención de esquemáticas, categorías o conceptos; se trata de dar cuenta de aproximaciones en la medida que la realidad permita sintetizarlas. Y en sus aspectos más sustantivos, nos referimos a procesos constitutivos de un sistema de relaciones, prácticas, símbolos, cosmovisiones, valores, que no implican la pertenencia a una instancia política, sino la vocación de lucha por un mundo mejor.

No nos referimos a una lucha global en el sentido espacial. Puede ser una salida pero coincido con Wieviorka que es sumamente

frágil, a la hora de ampliar el análisis a los aspectos verdaderamente sustantivos del movimiento. Tal como entiendo su dimensión global, está atravesada por el contenido de la lucha política, más que por su forma como tal. Es cierto que en la práctica no son excluyentes, pero muchos yerran cuando pretenden definir al movimiento por pretendidas delimitaciones físicas o técnicas.

Es sabido que toda delimitación abstracta corre el riesgo de ser arbitraria. Fundamentalmente cuando en la realidad no ha dado cuenta de todas sus posibilidades de desarrollo. No obstante, plantear los rasgos que le van siendo comunes e identificativos es totalmente válido. Y destacaría en lo fundamental el hecho de que la reacción se ha promovido desde lo global, y situados en este nivel, ha impactado lo nacional, local y regional.

¿Cuál es el real significado e importancia de este posicionamiento? Destacaría la formación de una cultura política, que no parte del reconocimiento de un único proyecto político como exclusivamente legítimo, sino de una amalgama de actores, procesos, formas de lucha, alternativas, salidas, que no necesariamente coinciden. No obstante, hay vasos culturales conectores como sembrar una cultura de paz, autonomía y resistencia. Es la posibilidad de profundizar modos de acción política que en la diversidad no sean excluyentes o antagónicos, con formas de interlocución, de unidad que no pretendan la absorción u homogeneización de unos sobre otros. De la lucha contra las formas verticalistas e ideologizantes de pensamiento. Un espacio en el cual nadie tiene el derecho de titularse el poder de decidir en nombre del otro, incluso aunque sean buenas las intenciones. La participación no es solo un derecho, es en lo esencial, un valor político.

Visto en general, no pueden advertirse todas las contradicciones que supone en la realidad la adopción de estos valores en un movimiento político, y sin embargo, sucede. Quizás no somos capaces aún de valorar con justeza las virtudes de un movimiento que pone de revés la hegemonía como denuncia, en sus aspectos más sustantivos. Pero hágase notar que en nuestra época es el tipo de movimiento que lucha por del reconocimiento de lo

humano como valor, no a partir de ideales abstractos, sino de modos de vida y relaciones concretas.

En este caso hablar de autenticidad implica hablar de historia. Me inclino por reconocer que ha sido esta fuerza la que ha constituido el Foro. Que el Foro no es más que la síntesis del movimiento, que se concentra y se despliega, no como ideales, sino en forma de valores.

¿Hablamos de redes? No es del todo exacto, definirlo apriorísticamente. Las redes implican relaciones, pero en su orden, los miembros entran y salen, pueden incluso ser anónimos. En este caso puede suceder que muchos de los participantes adopten un comportamiento de ese tipo, o establezcan lazos bajo la forma de redes, pero también hay estructuras más estables en sí mismas, más constituidas, menos espontáneas de lo que se cree.

Pero es verdad, hasta cierto punto, que resulta más bien una suerte de membresía política que no implica militancia sino convicción y conciencia. Y es curioso cuando muchos se suscriben como miembros del Foro, no es porque militen formalmente sino porque se sienten parte de una experiencia y encuentro político.

Es tal vez mucho más en la capacidad de los actores para funcionar en redes, conectándose y desconectándose cuando bien les parece, donde aparece la novedad que hace de la acción una práctica realmente “global”, capaz eventualmente de articular en tiempo real la movilización local, y sus niveles regionales, nacionales e internacionales, en interacción inmediata (Wieviorka, 2009, p. 26).

Altermundismo significa desde adentro, ciudadanos del mundo, sociedad civil global, cuya principal característica es que constituyen movimientos que desde lo global, apuntan sus luchas sociales y políticas. Lo global viene a ser una característica, y a la vez un contenido de muchas formas de lucha.

Por qué mejor no llamarle redes cuando en principio no son movimientos sociales ni organizaciones de la sociedad civil tradicionales sino una especie de interconexión y encuentro, que amplía la posibilidad de integración a un espacio de lucha política que no necesariamente es un espacio físico o territorial. Es sabido

que Internet y las redes sociales abren nuevas posibilidades de relaciones, más allá de las tradicionales.

Insisto nuevamente, sin visión determinista, que entenderlos como movimiento político es más exacto, no en el sentido de movimiento social tradicionalmente constituido, sino como un fenómeno que no implica militancia formal pero sí organización política. El espíritu del Foro es el de un movimiento político, que no solo tienen el valor de posicionarse en forma de relaciones horizontales, sino que es bastante cercano –en el sentido de la lucha política–, a la influencia de los movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil.

¿Cuáles son los indicadores de un fenómeno nuevo? ¿Cuáles los principales argumentos que sustentan este debate?

Ya hemos dicho que no es simple definir lo que es el Foro, cuando abre panoramas y perspectivas con frecuencia distintas. Es por eso que para los autores y las militancias es más claro aquello que no es. Remarco una idea ya comentada: no es una instancia, una organización, es una especie de interrelación de identidades respecto a principios generales, valores, que a mi juicio han sido aglutinadores, han educado y formado una especie de conciencia política y social, cuyo centro no es físico, sino en todo caso de vocación por un mundo que reivindique justicia y paz, y que anda diseminado como prácticas, sentimientos, convicciones. Su nivel de espontaneidad es amplio, pero a la vez, relativo, porque la afirmación cultural de la lucha en la diversidad, en las identidades constituye una comunidad que no es física, tampoco virtual, sino una comunidad de valores.

En lo que ha acontecido, hay un discurso abiertamente anticapitalista, antimperialista, antineoliberal y antiglobalizador. Quizás no con la suficiente fuerza, esto ha conducido a la acción política y a otras alternativas. Lo que parece es que cada vez abundan más las acciones y prácticas desde abajo que atacan las deformaciones más severas, pero no como alternativas visibles que tengan la capacidad de enfrentar al sistema en sus aspectos más determinantes o generales.

Los movimientos antimundialización son hostiles al neoliberalismo, pero no es en un anticapitalismo radical donde pueden encontrar con qué fundar la imagen de un contraproyecto. Y si no es allí, ¿es posible en otra parte? Los actores altermundistas no pueden tratar de instalarse en un alto nivel de proyecto más que buscando sus contraproyectos y sus utopías fuera del derrocamiento del capitalismo. Tiene buenas razones para querer dominarlo y moralizarlo, pero tienen todo que perder abandonándose a retóricas que reducen su acción a una lucha anticapitalista. (Wieviorka, 2009, pp. 50-51)

¿Qué tipo de prácticas pueden combatir al sistema desde lo global y desde abajo, de manera que implique un cambio de cultura política?

El Foro es quizás uno de los centros de la lucha. No obstante, el hecho de que uno de los puntos de discusión más fuertes sea precisamente su incidencia política real, nos dice mucho acerca de la necesidad de que los movimientos se orienten por impactar políticamente los problemas a los que se enfrenta con un nivel mayor de efectividad. No es un aspecto resuelto o superado, se encuentra, digamos, en franca disputa.

Para los actores de la “altermundialización”, el objetivo es cada vez menos acabar con la mundialización, y cada vez más reforzar su definición y decir: esta es la mundialización que nosotros queremos, por la cual luchamos. Lo cual quiere decir que no hay fatalidad para ellos, que consideran posible forjar el planeta, insistir en su evolución, a través de presiones institucionales y políticas en diversos niveles, mediante movilizaciones espectaculares, campañas, grandes concentraciones, pero también mediante la acción cotidiana (Wieviorka, 2009, pp. 38-39).

¿Nuevos problemas, nuevas prácticas por nuevos actores, o nuevas dimensiones o niveles?

Contrario a los enfoques que hablan del altermundismo en un sentido estricto, como toda aquella forma de reacción que tenga implicaciones globales, y esto es que implique a la mundialización, ya sea desde escenarios fuera de las fronteras nacionales, como es el caso de Greenpeace, ATTAC, u otros, o desde el interior de las naciones al impactar lo global desde dentro, como pueden ser las organizaciones que reivindican derechos humanos.

No suscribo el enfoque que sugiere esta caracterización de los componentes del movimiento global, cuando analizan la proyección del movimiento altermundista; creo que se define en la práctica desde una dialéctica mucho más compleja. No todo movimiento que de alguna manera roce los problemas globales se podrá definir altermundista. Ya lo hemos dicho, no es un movimiento homogéneo, pero hay una especie de conciencia y cultura política que lo ha ido constituyendo. A pesar de que no tiene fronteras claramente delimitadas, creemos que no es tal movimiento global, y que en su vertiente más concreta ha comenzado a definirse altermundista.

El problema consiste en que no se resuelve el asunto con decir que estos actores se suscriben a instancias y se definen como tal. O que basta con situar las expresiones de un movimiento global, diluido en múltiples formas de lucha. Yo creo que es más complejo, que son movimientos que cuajan en la lucha política, y que en su expresión más clara, de ruptura y constitución de sujetos políticos con cierta particularidad, tienen una síntesis en el altermundismo. De modo que es conveniente volver al punto desde el cual enfatizamos que no es un movimiento puro, sino que mezcla diversa de formas de lucha. Es la razón por la que en lugar de hablar de límites abstractos, me refiero a algunos de sus rasgos fundamentales.

Por otra parte, si bien la crítica es legítima, no puede desconocer las posibilidades reales por las cuales el movimiento altermundista puede encausar las alternativas. Así entendemos que el es-

cenario nacional y local no es un espacio agotado; a pesar de la crisis de las estructuras liberales, la mayor parte de los canales de las luchas sociales impactan desde este escenario. ¿Por ello deja de ser altermundista? No lo creo, se trata más bien de que los dominios y alcances reales de la acción política no siempre pueden traspasar las fronteras nacionales o impactar fuera de la sociedad civil.

Al hablar de límites

Es legítimo asumir un posicionamiento crítico, que permita trazar rutas de superación de los propios límites. Retomando a Wiewior-ka (2009), podemos destacar dos de ellos:

Cuando la hipercrítica e incluso la crítica sustituye la acción. Como lo entendemos tiene que ver con el tipo de pensamiento abismal que es incapaz de posicionarse en clave positiva y transformadora desde la crítica. La movilización social y política ha recargado en mayor medida la denuncia, la discusión, el debate, la crítica, y menos las alternativas, proyectos, salidas transformadoras al sistema. Al nivel en que ha estado ocurriendo desde las capacidades y posibilidades de los actores, aún queda en un marco que no solo implica autonomía, sino espontaneidad.

El pensamiento hipercrítico espera mucho de las crisis del sistema, de sus contradicciones. Lo que los entrapa, por poner los casos más visibles, son las deformaciones, los enormes problemas sociales que afectan a la humanidad: pobreza, criminalización de la protesta, terrorismo, guerra, inseguridad social, crisis ecológica, lucha por los recursos, entre muchos otros. Cuando una catástrofe, de cualquier tipo estalla, y hay condiciones desde la acción colectiva para enfrentarla, es común que absorba a la movilización, en los esfuerzos puestos en ella por superarla.

Conclusiones

Lo que quiero hacer notar con el trabajo es que un elemento aislado puede resultar desorientador respecto de lo que es el movimiento altermundista en su conjunto. Parte de la idea de que hay que verlo como aquel que puja por nacer, aun resistiendo y bebiendo de formas, antecedentes, que tampoco le son ajenos. Le es constitutiva la lucha contra la mundialización de tipo neoliberal, el posicionamiento desde lo global respecto a problemáticas que tienen posibilidades muy limitadas cuando se enfrentan desde el marco de las estructuras políticas nacionales.

Se trata de problemas globales que son planteados fuera de las fronteras del estado, pero también a nivel nacional, local o regional. Donde coinciden precisamente es en la formación de una cultura política de resistencia en la paz, en el reconocimiento de la diversidad del mundo, de la autonomía de los pueblos, de la dignificación de lo humano.

Hay una especie de conciencia política, de valores, afianzados en la lucha contra la dominación social y política, que es profundamente antineoliberal, altermundista –a favor de otro mundo–. Hay que decir que, aunque estamos hablando de condiciones que le son particulares, el movimiento es a la vez síntesis de luchas que en muchos de los casos son milenarias, de resistencia de los pueblos contra la dominación y la exclusión. Este es quizás uno de los valores fundamentales al promover su articulación desde la autonomía de los movimientos, organizaciones, comunidades, y otras tantas formas de lucha que se juntan.

No se articula, en lo fundamental, por medio de mecanismos institucionales, sino que se organizan por vocación y convicción política y social. Uno de sus rasgos más visibles es representar una relación antagónica respecto a las instancias internacionales que representan el poder mundial. Sin embargo, tal como se orienta, el altermundismo no se reduce a la denuncia ni incluso a la crítica, orientándose a su vez por la discusión acerca de las alternativas posibles.

Los Foros constituyen una expresión auténtica del altermundismo, entre tanto, porque se constituyeron a partir de la articulación de estos actores en espacios y encuentros globales. La intención en sus orígenes fue la creación espacios políticos que permitieran a la sociedad civil –movimientos, organizaciones, intelectuales, ciudadanos, militantes– encontrarse y construir alternativas conjuntas a la globalización neoliberal. Si bien las trayectorias que han seguido los Foros posteriormente a sus orígenes, no marcan un sendero lineal sino trayectorias profundamente contradictorias, fue en esta posibilidad de ampliar los espacios contra-hegemónicos en la búsqueda de una justicia global, que resultaron más visibles. Entre tanto, demuestran la fuerza de la conciencia global ejercida por estos actores y la multiplicidad de voces y voluntades dispuestas a la construcción de un mundo mejor. Este trabajo es la antesala, en definitiva, de un estudio de mayor alcance, que busca en la trayectoria y evolución de los Foros Sociales el desenlace práctico-político de estos principios.

Referencias bibliográficas

- Casanova, P. G. (2008). La construcción de alternativas. Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano, 1-8.
- Cassen, B. (12 de 1 de 2010). A los diez años de la creación del Foro Social Mundial de Porto Alegre ¿Hacia el “post-altermundialismo”? Obtenido de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=98474>
- Coburn, E. (2009). La batalla de Seattle. En M. Wieviorka, Otro mundo... Discrepancias, sorpresas y derivas de la antimundialización. Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.
- Cohen, J. L., & Arato, A. (2000). Sociedad civil y teoría política. Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.
- Esther Vivas, J. M. (8 de 2 de 2010). Una década de foros sociales. Obtenido de <http://www.cadtm.org/Una-decada-de-foros-sociales>
- Friedman, J. (2009). Las vicisitudes del sistema mundial y la aparición de los movimientos sociales. En M. Wieviorka, Otro mundo: discrepancias, sorpresas y derivas en la antimundialización. Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.
- Gramsci, A. (1981). Cuadernos de la cárcel. Distrito Federal: Era.
- Houtart, F. (2010). De la resistencia a la ofensiva en América Latina: cuáles son los desafíos para el análisis social. Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano, 1-10.
- Lechner, N. (1984). La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado. Santiago de Chile.

- Marini, R. M. (2007). La lucha por la democracia en América Latina. Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano, 1-9.
- Pleyers, G. (2007). Forums Sociaux Mondiaux et défis de l'altermondialisme. De Porto Alegre à Nairobi. Lovaina la Nueva: Academia.
- Sader, E. (27 de 1 de 2010). El balance de "otro mundo posible". Obtenido de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-139111-2010-01-27.html>
- Santos, B. d. (2004). El Foro Social Mundial, hacia una globalización contrahegemónica. En J. Sen, El Foro Social Mundial: desafiando imperios (págs. 330-343). Ediciones de Intervención Cultural El Viejo Topo.
- Santos, B. d. (2005). Foro Social Mundial. Manual de uso. Barcelona: Icaria.
- Santos, B. d. (2009). Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social. México D.F.: Siglo XXI Editores y CLACSO.
- Tarrow, S. (1997). El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza .
- Wallerstein, I. (2009). ¿Qué significa un movimiento antisistémico? En M. Wieviorka, Otro mundo... Discrepancias, sorpresas y derivas de la antimundialización. Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica .
- Whitaker, C. (4 de 2 de 2012). ¿Nuevas perspectivas en el proceso del Foro Social Mundial? Obtenido de <http://questiondigital.com/chico-whitaker-nuevas-perspectivas-en-el-proceso-del-foro-social-mundial/>
- Wieviorka, M. (2009). Otro mundo es posible. En M. Wieviorka, Otro mundo...Discrepancias, sorpresas y derivas en la antimundialización (págs. 17-67). Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.